

Al principio fue la palabra

MrEriksen

Image not found.

Capítulo 1
Hoy la luna me sonríe, como si fuese la sonrisa perfecta del gato de Alicia. Hoy la noche se escribe con las seis letras de tu nombre. Esta noche dejar  de ser un hombre. Dejar  de ser ese tipo de hombre al que desde niño le impusieron que tenía que jugar, estudiar, trabajar, enamorarse, casarse, tener hijos, a los que tendrías que imponerles que hicieran lo mismo; y a morir. Esta noche no voy a ser un hombre. Esta noche será un poeta. S , un poeta. Esta noche no tengo sangre en las venas, sino la tinta negra que se muere de ganas de convertirte en poesía. S , t  vas a ser poesía. Voy a ser capaz de borrarte tu nombre, y con él lo que eres, y voy a darte la verdadera forma que te mereces. Voy a bailarte el vals con las palabras que te darán cada uno de los pequeños detalles que te harán de mí, que te harán poema, que te harán libre.

Libre. Libre es tu sangre y el viento que te agita la melena. Eres libre como el agua rota que brota de tus latidos. Eres el verdadero significado de la palabra arte. Eres la pluma que se agita sin control entre mis dedos y te escribe, gota a gota, beso a beso. Eres la princesa que se fue de vacaciones con sus labios de fresa; eres la puta con sabor a veneno que me ata a seguir vivo. Eres el sabor a tinta en un beso. Capaz de romperme los esquemas. Eres el campo verde donde reina la paz de nuestra vida. Eres el sabor amargo a café y la ceniza que me quema la vida. Un solo resquicio del caos y de la paz que me hierva la tinta de mis venas. Eres el poema de mi vida y mi vida hecha poesía. Pero yo soy poeta y no puedo ser poema. Yo te necesito. Necesito escribirte. Necesito darte forma. Quiero envolver todo con la risa que te escriba, con cada latido acelerado que le d  cuerda al reloj sin pila en el que se ha convertido mi vida. Quiero besarte y que tus labios sepan a mí, a mi tinta. Quiero quererte porque eres parte de mí. Quiero ser el poeta de tus versos y que seas el mejor

poema que escribiré a lo largo de mi poesía. Quiero comerte, robarte del mundo. Quiero ser egoísta, que seas sólo mía. Quiero no compartirte con nadie. Quiero que me vuelvas loco, que me vuelas la cabeza. Quiero que me dejes sin palabras y que me las devuelvas si te toco. Quiero ser el dueño de los márgenes de tus formas. Quiero ser las formas de tu caligrafía. Quiero ser tu punto seguido, tu coma, tus dos puntos, tus puntos suspensivos y tus exclamaciones. Quiero hasta ser tus interrogaciones retóricas. Quiero ser el dueño de tus metáforas. Quiero ser la aliteración que te rompa la boca. Quiero ser el corazón de tu cuerpo. Quiero ser la rima asonante que dé sentido a tu métrica. Quiero ser tu obra, pero no puedo serlo. Solo puedo ser un poeta, pero seré un poeta si tú eres mi poema.

Capítulo 2 Libertad como la estatua. Tal vez como las Libertarias o como el viejo labriego que ansía el respirar. Libre como el viento que me llena los pulmones y me recorre el alma. Libre, pura y clara cual canto de sirena. Libre cual gaviota o cual Superman. Libre al fumar el humo de sus ojos; al quitarle el sffumato que la difumina cuando te mira. Libre como un puto "quiero" que se escapa de su boca para atarte a su libertad. Libre como el niño que reta a las olas para ver si le pillan. Libre como el taxi que me lleva ante el portón de tu feminidad. Libre cual guitarra que expulsa por su boca el sonido de una canción sin fronteras. Libre sin cuerdas ni cadenas. Libre cual liebre que juega con el conejo impuntual de la reina de corazones. Libre cual letra ágil que baila tonta a tu mirada en las páginas de un libro. Libre cual poeta sin mecenas ni musa a la que rendir sus letras a sus curvas intangibles. Libre cual carretera sin límites de velocidad. Libre como la gota de lluvia que resbala por la ventanilla del coche, echándose carreras con las demás para ver quien es más libre. Libre sin zapatos, sin corbata. Libre sin blusa y sin excusas. Libre como un beso de segunda mano o como una lengua en desahucio. Libre como la charca sin sapo o como el caballo sin jinete. Libre como un siglo sin cien años. Libre como el David de Miguel Ángel. Libre como el silencio sin bocas ni oídos. Libre como tú, como yo: como nosotros

Capítulo 3Érase un hombre a un mundo pegado. Capaz de romper miedos y tejer heridas rotas con el hilo del futuro. Érase de aquellos hombres sin miedo capaces de jugar al azar con el destino y ganar cada tirada de moneda que les viniese en gana. Un hombre sin vida pero con todas las de las demás adosadas a sus responsabilidades. Un hombre capaz de hacer feliz al desdichado, de enamorar a aquella que perdió todas las esperanzas perdidas en los 'te quiero'. Un hombre sin más heridas que las de la sociedad putrefacta con la que tenía que lidiar y a la que debía combatir poniendo a la libertad por bandera.

Érase una vida sin sentido más allá de la muerte, del deseo roto y de las mitades sin mitad correspondiente. Una vida donde el que más gana es el que más tiene, donde el soñador perdió sus alas, donde el amor sólo es un contrato y donde la risa ya no es la medicina de las almas sin brillo.

Érase una mujer pegada a su mundo. Capaz de tejer miedos nuevos y de romper la línea perfecta de la carne corrompiendo su presente. Érase de aquellas mujeres con miedo al juego y sin suerte para jugar al amor en un duelo de miradas vacías. Una mujer con la vida clara y sin trabas. Una mujer infeliz capaz de ser feliz en su mundo, de pintar de colores esta puta vida gris, de inyectar vida en sus venas y de querer sin medida. Una mujer entera que subsistía en una sociedad en pedazos, sin más fronteras que las de su propia piel.

Érase una vida donde sólo había un objetivo por el que vivir y por el que morir. Érase un hombre para una mujer, y una mujer para un hombre. Érase una historia con un final triste pero a ellos les daba igual, porque su vida no sería para nada triste. Érase una vida con sentido.

Capítulo 4

En la lejanía de mis días negros te pierdo y te siento como me dueles aquí, donde reinan mis sentimientos. Sin ataduras ni ligeros rotos, ni inviernos secos que murieron en las grietas de tus labios huecos, me siento como el perro sin amo ni ganas de comer huesos. Vacío. Vacío como si fueses el contenido que me abandonó sin dejar, tan siquiera, una nota de despedida. Seco como el whisky de barrica o como la uva reseca que se pasa y se vuelve fea. Roto, como un vaso echo añicos o como un libro sin epílogo. Desnudo como el viento o como una manzana a la que la han arrebatado la piel que la vestía. Muerto. Hace ya tanto tiempo que te fuiste, que no sé como me sigue doliendo tu nombre cuando lo leo, lo escribo o lo escucho de otros labios que ni tan si quiera hablan de 'lo que conlleva llevar tu nombre'. Me dueles más ahora que ya no estás cerca, que cuando te tenía a un suspiro de mi respiración de escritor sin letras de papiroflexia. Tu nombre fue la primera palabra de todas y a la primera palabra que la dediqué el resto de mis palabras. Es tan duro verte de lejos que ni viéndote en mi regazo me dueles como el tifus, el sida o la gonorrea. Sin tu azúcar este café me sabe a bilis negra, a temperamento descontrolado con resquicios de odio y desolación. No entenderé como alguien que presumía de ser insignificante, pudo dejarme tanta huella y tanto dolor con su ausencia. Tu nombre grabado a fuego en el lugar donde las cicatrices tienen nombre y apellidos de mujer; en el lado oscuro del corazón. Tu nombre, que ya no es puro, sino el dolor que dejaste en mi cuerpo roto por el paso de tu estampida. Para ser tan pequeña, dueles más que la flecha más certera del mejor de los arqueros.